

«NO HE PARADO». LA COMPLEJA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL EN EL PRECARIADO UNIVERSITARIO. UN ESTUDIO DE CASO*

Eugenia Cardenal

RESUMEN

El artículo examina la construcción de la identidad profesional bajo condiciones de gran precariedad laboral. ¿Cómo resuelven los graduados universitarios la tensión entre sus expectativas profesionales y personales y la realidad de un mercado laboral degradado y cada vez más inseguro? ¿Qué formas de identidad, siguiendo a Dubar, se desarrollan en estas condiciones sociales? Para responder a esta pregunta se expone un estudio de caso, el de una educadora social cuyos esfuerzos por encontrar trabajo y construir una identidad profesional se vieron frustrados por el colapso del mercado de trabajo en 2008. El foco de interés de la investigación es, siguiendo a Dubar (2002), la identidad predicativa, que es elaborada activamente. Metodológicamente, la investigación se fundamenta en la metodología BNIM (*Biographic Narrative Interpretive Method*) de Wengraf y Chamberlayne. Este aplica un enfoque psicosocial al estudio de las biografías, centrándose en la narrativa como fuente de evidencia para la comprensión de la subjetividad. A pesar de la trayectoria descendente de la informante y la precariedad de su empleo actual, el núcleo estable de su identidad se elabora en torno a una historia que pone en valor su valía, su esfuerzo y su competencia.

PALABRAS CLAVE: precariedad laboral, identidad profesional, transición al empleo de los universitarios, método biográfico, análisis cualitativo.

ABSTRACT

«I've always been on the Move». The Complex Construction of a Professional Identity for Graduates with Precarious Jobs». The article examines the construction of a professional identity under conditions of extended precarious work. How do university graduates handle the tensions between their professional and personal expectations, and the reality of a declining and progressively insecure labour market? The question is approached by presenting a single-case study of a youth care worker, whose attempts to find employment in her field and forge a professional identity are frustrated by the 2008. Methodologically, the research is based on an in-depth interview conducted and analyzed using Wengraf and Chamberlayne's Biographical Narrative Interpretive Method (BNIM). The Method is a psychosocial approach to biography focused on narrative as a source of evidence for the understanding of subjectivity. The analysis reveals that, despite the interviewee's downward trajectory and the precariousness of her present employment, the stable core of her self is constructed around a story that highlights her worth, effort, and competence.

KEYWORDS: employment precariousness, professional identity, graduates transition to employment, biographic methods, qualitative analysis.



INTRODUCCIÓN

En la sociedad moderna de hoy, la identidad personal se configura condicionada por la exigencia de adaptarse a cambios estructurales recurrentes. La forma y las funciones de las instituciones sociales (familia, trabajo, empresas y escuelas) se han redefinido continuamente desde la segunda mitad del siglo xx. Además, las presiones individualizantes del capitalismo neoliberal debilitan el modelo de identidad estable y transiciones de vida lineal que era distintivo de la era keynesiano-fordista (Alonso, 1999). En consecuencia, en el nivel individual, los actores sociales se ven obligados a gestionar múltiples crisis personales, como los divorcios, la movilidad geográfica o el desempleo. Las personas son empujadas a convertirse en gestores activos o «temas» de su propia existencia (Touraine, 2005). El desafío es definir un núcleo estable de sí mismo, permaneciendo abiertos/as a la inevitabilidad del cambio.

Este artículo se centra un aspecto clave de la identidad personal: la identidad profesional. Los graduados universitarios españoles deben construir sus identidades profesionales en condiciones socioeconómicas muy adversas. Desde el «crack» económico y financiero de 2008, la depresión económica española no ha hecho sino agravar las tendencias a la precarización del empleo que se llevan destacando en los ámbitos académico, asociativo y sindical desde hace una veintena de años¹. Las ocupaciones de los universitarios, aunque de mejor calidad, han ido en la misma dirección: la sobrecualificación, la inseguridad y el desempleo están muy extendidos, aunque existen áreas mucho más afectadas que otras² (MEC, 2014). ¿Cómo ajustan

* Este artículo es una versión revisada del ensayo «Lola's story: The Struggle to Build a Professional Identity with No Good Jobs in Sight», publicado en Benmayor, R. Domínguez Prats, P. y Cardenal de la Nuez, M.E. (eds.): *Memory, Subjectivities, and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal, and Spain*. New York, Palgrave MacMillan. El contenido está reproducido con permiso de la editorial. La revisión se ha realizado teniendo en cuenta los comentarios que Blas Cabrera hizo a la versión definitiva del ensayo original, que le envié cuando ya estaba en imprenta. Como siempre a lo largo de nuestros 20 años de amistad personal y académica, me resultaron muy valiosos. Constaté, de manera feliz, que con el paso del tiempo nuestras maneras de hacer y pensar la sociología se habían vuelto muy diferentes, pero dialogaban muy bien. He procurado contestar a las cuatro cuestiones que me planteó en su momento, y que sin duda han mejorado el trabajo. Los errores son todos míos.

¹ Así, en el ámbito académico español, Alonso (1999) y Cardenal (2006), con anterioridad al «crack», profundizan en la desregulación laboral y productiva que arrancó a finales de los 70 del siglo pasado, y en sus consecuencias estructurales y biográficas. Los trabajos de la Fundación 1.º de Mayo son fundamentales en el espacio sindical. En el terreno asociativo, los Informes Foessa, desde 1996, llevan insistiendo en los riesgos sociales de la precarización del empleo. En el último (2014) se afirma:

Hemos encontrado que cada vez menos el acceso al empleo garantiza la integración social: la tasa de exclusión social entre los trabajadores ha ascendido hasta el 15,1% y hasta los empleos de exclusión de la economía sumergida, que no están creciendo, son cada vez una alternativa más inaccesible para un volumen creciente de personas excluidas. A pesar de la utilidad social y de la funcionalidad económica del trabajo que realizan, las personas excluidas reciben una escasa compensación por su aportación al conjunto de la sociedad. *El desempleo expande la exclusión social, pero la ocupación precaria también hace que aumente* (Laparra et al., 2014, p. 241).

² A nivel global, el análisis de la EPA por parte del Observatorio de Empleo de la ULPGC subraya que la tasa de paro de la población general evolucionó de 2010 a 2014 del 27% al 35%,



los graduados universitarios sus expectativas profesionales y personales a la realidad de un mercado laboral decreciente y progresivamente inseguro? Y al hacerlo, ¿qué «formas de identidad» (Dubar, 2000) desarrollan? Estas son las preguntas de investigación que centraron el estudio que es la base de este artículo.

El trabajo que se presenta se centra en el análisis de un único caso, el de una informante cuyo nombre supuesto es Lola³, entrevistada por mí en 2010. La informante, educadora social, trabajaba en el momento de la entrevista como educadora para familias con hijos con patologías psicológicas graves. Llevaba en esa situación un año, ingresando 200 euros al mes. Con anterioridad había pasado ocho meses en el paro, tras ser despedida en un centro terapéutico de menores en el que había trabajado dos años como educadora. Lola había tenido una oportunidad laboral muy buena al principio de su transición al empleo, su trayectoria laboral era de clara precarización, y su actual ocupación no existía en el mercado de trabajo formal. Su caso nos invita a pensar en dimensiones interesantes acerca de la relación entre la precariedad laboral y la configuración de su identidad profesional. ¿En qué consiste exactamente el trabajo de Lola? ¿Hasta qué punto afianza, o no, su sentido de la identidad profesional y, de hacerlo, en qué aspectos? ¿Cómo interpreta Lola su pérdida de empleo, su fase de desempleo, su actual trabajo, en términos de desarrollo profesional? Estas eran algunas de las preguntas que me asaltaron el pensar en ella como caso de mi problema de investigación.

El artículo consta de cuatro partes. En la primera describo brevemente los aspectos teóricos y metodológicos más relevantes del estudio. En los dos siguientes apartados propondré una interpretación del caso, analizando, por una parte, los acontecimientos de la biografía de Lola y, por otra, su narrativa. Por último, en las conclusiones sintetizo los aspectos más relevantes que el caso de Lola nos permite abordar/discutir acerca de la construcción de la identidad profesional en una trayectoria precaria.

mientras que la de la población con estudios universitarios aumentó del 15% al 18%. La Encuesta a Egresados de 2009-2010 realizada por dicho Observatorio señala que el 43,3% de los empleados ocupaba un trabajo acorde con su titulación en el primer empleo, y un 42,2% en el segundo. Si se obvia la titulación y se analiza el nivel de estudios los datos son algo mejores: el 60% tendría un empleo acorde en su primer trabajo, y el 64% en el empleo actual (Almeida Suárez, 2014). El estudio de Hernández Guerra de la Encuesta 2003-2006 refleja que los egresados de las áreas de estudio de Jurídicas y Humanidades expresan una probabilidad menor de que su puesto de trabajo esté ajustado a su titulación, en concreto un 53,5% y un 54,5%, respectivamente. Por el contrario, los egresados de Educación son los que consiguen en mayor proporción un trabajo ajustado (68%), seguidos de los egresados de Ciencias de la Salud (67,5%) (p. 12).

³ El nombre fue consensuado con la informante, que, al proponérselo, dijo: «Me gusta. Tiene fuerza».



Conviene aquí señalar las concepciones de identidad y de profesión utilizadas en este artículo, pues se trata de nociones controvertidas. No es este el lugar para desarrollar los debates teóricos respecto a ambos conceptos⁴. Valga afirmar que la concepción de identidad que aquí se maneja la entiende como un proceso⁵, resultado de la articulación entre las disposiciones heredadas y la interacción de los actores en el mundo social. La identidad es vista, así, como el resultado, provisorio, del entrelazamiento entre las dimensiones estructural-relacional y biográfica, y, por ello, se vincula no sólo a la socialización, sino a la trayectoria, donde el actor social realiza transacciones y «ajustes de estado» (Dubar, 1998).

La distinción de Dubar entre identidades predicativas y atributivas resulta especialmente útil. Para el autor, la identidad atributiva es heredada: proviene de las designaciones que recibimos en nuestro entorno. La identidad predicativa, por el contrario, es elaborada activamente: se deriva de lo que hacemos, y del sentido que impregna lo que hacemos (2000, pp. 105-106). El foco de interés de mi investigación es esa identidad predicativa: esto implica prestar atención a las acciones y decisiones que toman los sujetos al afrontar obstáculos y oportunidades en su trayectoria laboral y profesional, y a la manera en que interiorizan los modos de hacer y pensar establecidos en los entornos laborales en los que se desenvuelven.

Si la identidad se adquiere y se construye en un proceso y una trayectoria, su dimensión narrativa se vuelve fundamental: la identidad se concibe como un viaje que puede ser contado. Al hacerlo, los marcos de significación están contenidos no sólo en las declaraciones explícitas que el sujeto hace de sí mismo, sino en la forma de su relato —en la organización personal de acontecimientos y de categorías interpretativas—, así como en los elementos performativos (Dubar, 1998). El análisis de las narraciones autobiográficas, atendiendo no sólo a su contenido, sino a su forma, y a la relación entre ambas, permite identificar lógicas de razonamiento que se corresponden, en palabras de Demazière y Dubar, con «formas de identidad», «régimenes de voz» que reflejan las maneras en que los actores sociales construyen sus identidades en contextos sociales concretos (*ibidem*).

En cuanto a la profesión, la distinguimos de la ocupación. Si la ocupación puede definirse como el conjunto de tareas asociadas a una función en una estructura organizativa determinada, la profesión se refiere al desempeño de dichas tareas

⁴ Para una recapitulación sobre las diferentes corrientes y debates acerca de las definiciones de profesión en sociología véase Sánchez Martínez, Sáez Carreras, y Svensson (coords.) (2003). Hall (1996) y Dubar (1998) reflejan de manera muy acertada los debates filosóficos y sociológicos acerca de la identidad.

⁵ Frente a una concepción de la identidad social como un «estado», relativamente fijo, resultado de la posición social, interiorizado a través de la socialización, y transformado en disposiciones subjetivas (al modo del *habitus* de Bourdieu).



mediante el uso de saberes considerados «esotéricos», que han de ser aprendidos en instituciones especializadas que habilitan al profesional para prestar servicios que, como señala Hughes, «permiten resolver los problemas del cliente»⁶ (1994, p. 37). Los profesionales constituyen un colectivo que reclama para sí un estatus especial ligado a lo específico del conocimiento adquirido y, por lo tanto, a la exclusividad de la capacidad para resolver ese problema (o abanico de problemas) en particular⁷. El punto de vista que se adopta aquí es cercano al interaccionismo simbólico, que enfatiza los aspectos relacionales y biográficos que «hacen» al profesional, y la forma particular en que esta «profesionalidad» se interioriza y termina por constituir parte de la identidad personal: su socialización en las instituciones educativas superiores, para lo que se realiza una selección; el aprendizaje de unas técnicas y saberes concretos y de una ética específica; y la socialización secundaria en el trabajo. A este respecto, en los años 70 del pasado siglo, Becker y Carper señalaban que —a diferencia de la socialización profesional de los antiguos *Berufe*, que se desarrollaba con el ejercicio de la profesión libre— las dimensiones centrales de la identidad profesional, una vez finalizados los estudios, tenían lugar en el contexto de instituciones y organizaciones: formas sociales que, por definición, son estructuras estables en las que es posible desarrollar algún tipo de «carrera» (1970). Hoy, en EE. UU., en Europa y, desde luego, en España, las dificultades en la transición de la universidad al empleo hacen que esta forma «típica» de desarrollo de la identidad profesional resulte cada vez menos viable.

EL MÉTODO BNIM

El estudio de caso de Lola se ha llevado a cabo utilizando el Método Biográfico Narrativo Interpretativo (BNIM⁸), desarrollado por Chamberlayne y Wengraf (Wengraf, 2001, 2014). El método aplica un enfoque psicosocial al estudio de las biografías, centrándose en la narrativa como fuente de evidencia para la comprensión de la subjetividad. La entrevista, en lugar de utilizar una guía más o menos estructurada, es improvisada. Arranca con una única pregunta muy abierta que pretende estimular una narrativa («Por favor, cuéntame la historia de...»). Esta pregunta es seguida por una respuesta que no es interrumpida por el entrevistador/a. Tras esa primera respuesta, la entrevista continúa a través de sucesivas preguntas narrativas formuladas exclusivamente con los temas que surgen de la respuesta inicial, y utilizando sólo las palabras del informante. La interpretación BNIM es también muy específica. Requiere el desarrollo de dos secuencias de información: la de los hechos biográficos de la historia (la «vida vivida») y la de la narrativa (la «historia contada»

⁶ En inglés en el original. Traducción propia.

⁷ De ahí la importancia del Colegio Profesional como dispositivo de defensa de dicho estatus y, como señala Hughes, como instancia última que enjuicia la capacidad o no del profesional, lo correcto o no de su actuación: el profesional reclama ser reconocido y juzgado por sus iguales (1971).

⁸ Las siglas en inglés de Biographic Narrative Interpretive Method.



o relato). Ambas se analizan por separado de manera inductiva, centrándose en la forma y el flujo de los datos⁹. El proceso de interpretación se realiza a menudo en grupos, llamados «paneles» (Wengraf, 2014).

LA SELECCIÓN DEL CASO Y LA REALIZACIÓN DE LA ENTREVISTA

Conocí a Lola mientras era alumna en el Máster de Intervención y Mediación familiar de la UPLGC (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria). Yo impartía una asignatura de Métodos de Investigación Social, y ella era una de las alumnas más participativas y reflexivas. Cuando terminé mi última clase repartí, como suelo hacerlo, unas fichas para que los alumnos interesados en colaborar como informantes con mis investigaciones sobre procesos de inserción laboral introdujesen sus datos¹⁰. Meses más tarde, al revisarlas con el objeto de comenzar las entrevistas preparatorias para el nuevo proyecto, la de Lola llamó inmediatamente mi atención. La mayoría de las fichas que los alumnos entregan están incompletas o contienen sólo los datos mínimos. La de Lola no sólo incluía todos los datos solicitados, sino que esta había añadido dos párrafos en el apartado «observaciones», que siempre incluyo. En ellos, relataba con profusión los detalles de su trayectoria laboral. Al comparar su ficha con las de otros potenciales informantes, los vaivenes de su trayectoria y su evidente interés por ser entrevistada me hicieron decidirme a empezar con ella.

Cité a Lola en mi despacho de la Universidad al cabo de tres meses, cuando ya había finalizado el período de evaluación y no existía el vínculo profesora-alumna. Lola había mostrado un carácter resolutivo y crítico en las clases, por lo que yo no tenía dudas de que nuestra condición de exalumna y exprofesora introdujese sesgos importantes en los datos. La entrevista fue realizada según la técnica BNIM, lo que implica, como planteé con anterioridad, la enunciación de una única pregunta, una Single Question Aiming at Inducing Narrative (SQUIN). Esta fue la siguiente:

Como sabes, estoy estudiando la experiencia del paso de los jóvenes universitarios al mundo del trabajo, las expectativas que tenían y las realidades que se han ido encontrando, las decisiones que han tomado, los recursos con los que han contado y la valoración que hacen de su experiencia. Así que, por favor, cuéntame la historia de tu paso al mundo laboral, desde que te planteaste ejercer la profesión que estabas estudiando hasta el día de hoy. Todas las experiencias y acontecimientos de importancia personal para ti. Empieza por donde quieras: por favor, tómate el tiempo que necesites. Yo voy a escucharte primero, no te voy a interrumpir. Sólo tomaré algunas notas por si

⁹ Los detalles técnicos del método, su trasfondo teórico, así como un ejemplo de aplicación, pueden encontrarse en Cardenal (2016).

¹⁰ De este modo tengo una base de datos estable sobre potenciales informantes para mis investigaciones.



*tuviera preguntas para después de que hayas terminado de contármelo todo. Así que, por favor, cuéntame la historia de tu paso al mundo del trabajo*¹¹.

Como puede comprobarse, la pregunta no contiene ninguna referencia explícita a la identidad profesional, sólo una muy vaga y muy indirecta referencia a la «valoración» que se hace de la experiencia del paso al mundo del trabajo. Se busca de este modo que el sistema de relevancia de Lola surja de la manera más espontánea posible. Su respuesta inicial se desarrolló durante doce minutos. La entrevista continuó con preguntas de carácter narrativo basadas en sus palabras literales. Tuvo una duración total de tres horas. Tras ese encuentro, Lola y yo tuvimos varios intercambios electrónicos para precisar algunos datos concretos respecto a su biografía. Contestó siempre con gran puntualidad y concreción.

LA VIDA VIVIDA POR LOLA: UNA PRIMERA INTERPRETACIÓN DE LA CONFIGURACIÓN DE SU IDENTIDAD PROFESIONAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LOS EVENTOS DE SU BIOGRAFÍA

A continuación, se presenta lo que en la terminología BNIM se denomina la «vida vivida»: una síntesis de los acontecimientos fundamentales de la vida de la entrevistada, en el orden en que estos ocurrieron, omitiendo —pues así lo establecen las pautas de análisis de este método— su narrativa al respecto. Se trata, en una primera aproximación a la historia de vida de Lola, de interpretar las características y la secuencia de los eventos ocurridos, para identificar el patrón de su trayectoria hasta el presente (Wengraf, 2014).

Lola se cría en una zona rural de Gran Canaria con su madre y sus tres hermanos maternos, tras haberse trasladado allí con posterioridad a causa del temprano divorcio de sus padres. Su madre, actualmente desempleada, trabajó principalmente como administrativa. Su origen social es, por lo tanto, medio-bajo, pues la madre tuvo una ocupación no manual en el segmento ocupacional inferior, y ha tenido que mantener un hogar numeroso. Ha podido costear estudios superiores a algunos hijos (una de las hermanas de Lola es enfermera), pero sin holguras: cuando Lola ha tenido un sueldo, le ha pasado dinero a su madre.

En cuanto a su trayectoria, desde niña, Lola realizará actividades voluntarias relacionadas con la infancia. Así, a los 10 años es voluntaria en el comedor de su colegio. Su compromiso continúa en la adolescencia en instituciones cada vez más relevantes y de mayor alcance (el Hospital Materno Infantil de Gran Canaria y Cruz Roja). Después, estudia Educación Social y se enrola en un Programa de

¹¹ Los elementos destacados en cursiva son propios de cualquier pregunta inicial, siguiendo el formato BNIM de Wengraf y Chamberlayne. Los elementos en letra normal fueron añadidos con el fin de alcanzar los objetivos de investigación.



Excelencia que pone en contacto a especialistas internacionales con los alumnos de mejor expediente académico. La entrevistada se presenta y es elegida, aun sin saber inglés. Tras su paso por este programa, Lola concreta su primer proyecto laboral y profesional: prepara la documentación para marcharse como cooperante tras finalizar los estudios. Sin embargo, su madre aborta este plan, al pedirle que se quede con ella.

Lola finaliza la carrera y recibe dos ofertas de trabajo que rechaza. Apuesta por una tercera, a pesar de que debe costear sus gastos de formación: se trata de un puesto de educadora en un centro terapéutico cerrado para menores enfermos mentales. Allí, al desempeñar las funciones propias de su trabajo, realizará los aprendizajes específicos relacionados con las funciones que desempeña y establecerá relaciones significativas con sus compañeros educadores, con sus jefes y con los internos. En la institución asciende, hasta que, por discrepancias en el manejo de las sanciones a los chicos, entra en conflicto con la nueva dirección. A los dos meses tiene una crisis de ansiedad y, mientras está de baja laboral, es despedida. Lola demanda a su empresa y gana el juicio, y puede reincorporarse a su trabajo, pero rechaza esta posibilidad, a pesar de no tener ninguna alternativa laboral en ese momento. Lola va al paro.

El despido de Lola supone la interrupción de una trayectoria de progresión y ascenso paulatino, en la que su identidad profesional se perfila tempranamente y se concreta. Lola tiene la oportunidad de delimitar esa identidad hacia el campo de la salud mental y los menores institucionalizados, que se convierten en sus clientes. A su vez, desarrollará los aspectos relacionales de esta identidad, aprendiendo a interactuar con otros profesionales en un sistema organizado. El despido paraliza la oportunidad de desarrollar una carrera profesional en el marco de una institución, con lo que ello implica de identificación con una ocupación particular: con su ideología ocupacional concreta, con las habilidades necesarias para desarrollarla y con los derechos inherentes a su posición (Becker y Carper, 1970). Esta interrupción se convierte en un bloqueo cuando Lola, al cabo de un año, sigue sin encontrar trabajo ni oportunidades de formación en el campo de la salud mental.

Tras un año en blanco, Lola consigue una plaza en un Máster de Intervención Familiar. A la vez, la psiquiatra del centro en el que trabajaba se pone en contacto con ella para que trabaje de manera privada con familias con hijos con trastornos mentales. Se trata de una oportunidad de reorientar su trayectoria laboral y reconfigurar su identidad profesional, preservando parte de los conocimientos y competencias adquiridos en su trabajo como educadora. Sin embargo, las condiciones de este trabajo son muy distintas. Como educadora a domicilio, Lola desarrolla una actividad no reconocida en el trabajo formal, sin definición profesional clara, ni delimitación de responsabilidades, ni de derechos, y sin que sus clientes estén asegurados. La entrevistada negocia las condiciones, fija precios e intenta —sin éxito— que se le haga un contrato. Asume, en este sentido, un trabajo con todas las responsabilidades propias de una profesión, pero sin la cobertura y el apoyo de hacerlo bajo el amparo de una institución o un Colegio Profesional: su actividad no existe como ocupación reglada en España. Las condiciones, pues, son de precariedad y subordinación, y sólo el tiempo y la evolución del caso dirán si esta ocupación constituye una verdadera ocasión de «re-orientación biográfica» (Breckner *et al.*, 1999, p. 25) que le permita consolidar una identidad profesional estable.



Al analizar la actuación de Lola en los momentos clave de su biografía, se observa que su trayectoria se inicia con un temprano compromiso social, que se traduce en profesión, al realizar estudios universitarios e insertarse laboralmente de manera temprana en una institución de su campo. En ese sentido, puede interpretarse como una trayectoria desde amateurismo hacia una profesionalización en precario. Pero al analizar sus acciones y decisiones se comprueba que esta trayectoria tiene matices interesantes. Desde muy temprano, Lola despliega iniciativas que generan posibilidades de enriquecimiento personal y profesional cada vez más complejas y de horizontes más amplios. Tanto su frustrado intento de trabajar como cooperante como su apuesta por el trabajo de educadora con menores con trastornos indican que la entrevistada trata de ocupar espacios profesionales en los que el reto, el riesgo y un alto impacto del trabajo profesional en las vidas de sus clientes estén presentes. Tras ser despedida, a pesar del bloqueo laboral y formativo experimentado durante un año, la entrevistada no deja de intentar orientar su carrera, utiliza los saberes y las relaciones sociales adquiridos en los espacios profesionalizadores (universidad, centro terapéutico) para situarse en un lugar donde el estatus profesional, por precario que sea, resulta reconocible.

La biografía de Lola es la de alguien que busca lo que quiere, que asume los cambios y reveses sin dejar de intentar dirigir el rumbo de su trayectoria. Debido a estas características, denominaré esta identidad traslucida en su «vida vivida» como «proyectiva». Su ocupación laboral actual puede interpretarse como un nuevo desafío dentro de este patrón «proyectivo», pues reúne las características de sus anteriores apuestas laborales, aunque, esta vez, sin la protección de trabajar en una institución. Vemos ahora cómo relata Lola la historia de su relación con el trabajo.

EL RELATO DE LOLA: SU IDENTIDAD NARRADA¹²

El análisis de la identidad narrada de Lola se centra en la estructura de su relato y en la relación entre los temas que aborda (bien de manera espontánea, bien inducida por mí) y la forma en que los expresa. Esta estrategia de análisis permite profundizar en los aspectos menos conscientes de su configuración identitaria como profesional de la educación social.

Tras la pregunta inicial, Lola comienza de manera vehemente: «... ¡Vale! Vamos a ver, es que empiezo entonces [por] cuando acabé la carrera...»

La reacción inicial de Lola es una afirmación, no una pregunta. La entrevistada fija los términos en que se va a desarrollar su respuesta —o busca confirmarlos—, pero sin colocarse en una posición subordinada. Desde el principio, Lola se presenta como alguien que decide, jugando con las cartas que se le muestran, aplicando los criterios que considera relevantes para su trayectoria.

¹² Agradezco a Rina Benmayor los agudos comentarios que permitieron mejorar la interpretación de la narrativa de Lola.



Tras ese «¡Vale!», Lola desarrolla una narración ordenada cronológicamente, que progresa en el tiempo siguiendo una estructura regular: tras relatar brevemente cada acontecimiento, Lola introduce una serie de argumentaciones y evaluaciones acerca de por qué tomó determinadas decisiones y/o actuó de una cierta manera. Cada evento tiene su correspondiente desenlace, tras el cual surge un nuevo minirrelato con un patrón similar. Así ocurre cuando narra sus primeras entrevistas laborales, y su decisión de apostar por la tercera oferta:

... Al mes de acabar [la carrera], yo tuve una primera entrevista. Fue... para unas actividades que a mí no me interesaron. Vamos, que, aunque me cogieron, dije que no. Porque era algo que yo ya había hecho anteriormente, sin cobrar, porque era voluntaria antes. Entonces ya lo había hecho, y me interesaba crecer, realmente. Entonces esa la denegué, me llamaron para otra, que era de una asociación de drogodependientes. Pero igual, era para una beca, y yo ya había hecho becas, y me interesaba algo más. Entonces, también la denegué. Y después me llamaron para una entrevista, para un trabajo que yo decía: «Mmmm, no estoy preparada para esto, pero es muy interesante». Entonces, fui a la entrevista. Me encantó lo que planteaban: era un proyecto nuevo, que se iba a hacer aquí, que no existía uno igual, y me encantó. Se conoce que a la chica también, y me propuso, eh... ir a un viaje a Tenerife, para una formación... Era voluntario, y me lo tenía que costear yo. O sea, era... «Si quieres», y no se me aseguraba nada. Fui. Porque me resultó tan interesante que digo: «Esto algo contará, y si no, al menos, es aprendizaje que tengo». Pues, efectivamente, fui, y al mes siguiente, ya me llamaron para decirme que había pasado la primera parte de la selección. «Esto es interesante», y fui a otra entrevista. También fue bastante bien...

Lola se presenta como un personaje proactivo, que decide, elige y rechaza.

Otra característica de este primer relato de Lola es su linealidad y homogeneidad, que contrastan fuertemente con el patrón de su «vida vivida». La trayectoria de Lola experimenta un suave y progresivo ascenso, que incluye un temprano reconocimiento de su estatus como profesional. Pero presenta, a los dos años, una brusca caída, sin que se pueda decir que se haya recuperado por ahora. Su autopresentación refleja estos hechos, pero son relatados de manera desapasionada, sin denotar, en el tono o el lenguaje, ruptura o transformación. Así ocurre cuando narra su despido y su año sin trabajo.

... Y efectivamente, estuve dos, creo que tres meses con ellos, y me echaron. Desde ese entonces, pues, empecé así a buscar trabajo, pero vi que ya el mercado había cambiado. Que esto ya no está tan fácil. Entonces digo: «En lo que voy buscando trabajo, voy a ver lo que... Qué posibilidades de formación hay». Y no había, no había porque todos los cursos o habían empezado, o eran muy caros, no me los podía permitir. Entonces pues, nada. No conseguí nada hasta que empecé el Máster [Lola continúa hablando de su experiencia en el Máster].

El tono de informe distanciado a la hora de relatar esta etapa tan dura de su experiencia apunta a varias cuestiones. Por una parte, puede ser indicativo de lo doloroso de esta fase en particular, y del rechazo de Lola a revivirla: limitarse a



mencionarla sería una manera de incluirla en el relato, pero sin verse obligada a reexperimentarla. Desde el punto de vista de su construcción identitaria, podría implicar que Lola está desarrollando una narrativa (y, con ello, relatando una identidad) en la que mirar hacia adelante, sin prestar demasiada atención a las experiencias más adversas, es clave.

En el mismo sentido puede apuntarse que, en otras partes de su auto-presentación, Lola se detiene en algunas reflexiones —por ejemplo, al relatar su paso por el centro de menores—. Pero lo hace de manera muy somera: el análisis de su experiencia está subordinado al avance del relato. Lola escoge en esta parte de la entrevista lo que Dubar denomina un «yo narrativo», un yo que se centra en sus acciones y decisiones, no en sus dilemas (Dubar, 2002).

Podría interpretarse que una autopresentación tan plana y compacta no es distintiva de una forma identitaria particular, sino más bien una manera de responder eficazmente a la pregunta inicial, que solicitaba, nada más y nada menos, que «la historia de su relación con el trabajo». Sin embargo, la respuesta inicial de Lola contiene una coda que refuerza, y a su vez matiza, mi interpretación. Siguiendo con la pauta de la entrevista BNIM, cuando Lola termina su primer relato, le pregunto si tiene algo que añadir. Se produce la siguiente interacción:

[min. 8.44] LOLA: Ahora te dejo que preguntes lo que tú consideres [pausa 6 s].

MARU: Muchas gracias. ¿Algo más que quieras añadir? Que se te ocurra, que te venga a la mente...

LOLA: Pa mí mi experiencia fue muy rica, Eugenia, ¡puedo contar de cosas! Pero claro, quedará en anécdotas.

MARU: Todo lo que me quieras contar está bien.

Al incitarla a continuar hablando, Lola retorna al centro de menores, para realizar una crítica de las carencias de formación percibidas entonces.

LOLA: Pues mira, yo cuando empecé a trabajar, si vi algo que me impresionó es ver que no tenía ni las herramientas más básicas. No... Es que no conocía nada cuando empecé a trabajar. Es que si no es porque has sido voluntaria, te ves un poco desolada. Eh... ni siquiera... Un informe, nunca nos habían enseñado a hacer un informe (...). ¿Sabes?, empiezas a trabajar y aunque tú creas que tienes valía, dices: «Sí, yo puedo valer, pero es que realmente, *voy a tener que tirar mucho para adelante porque es que no sé*». Es algo que... Claro, al principio, uno espera salir de la Universidad... «Puedo entrar, puedo empezar, que lo básico lo tengo». Pero cuando ves que *no tienes lo básico*, [es] como: «Vaya, a ver qué hago ahora». La verdad [es] que fue... una oportunidad de crecimiento impresionante... *Cursivas añadidas*.

La argumentación de Lola es sumamente crítica. Su lenguaje expresa la gran impotencia y el miedo que experimentó entonces, pero también la frustración por comprobar que su apuesta educativa (Carabaña en Langa, 2003, p. 448), aunque le permitía acceder a un empleo acorde con el estatus ambicionado, no le había proporcionado, según su visión, las competencias válidas para desempeñar su trabajo de manera adecuada. Esta deslegitimación de la Universidad como espacio



profesionalizador no es, sin embargo, mera expresión del recuerdo de los primeros meses de miedo e impotencia de una trabajadora novata. Al continuar hablando, Lola se traslada al presente e introduce un giro en su exposición. «Los demás» entran en escena, concretamente aquellas compañeras que no han podido trabajar de educadoras sociales desde que acabaron la carrera.

LOLA: [Continuación de la argumentación anterior] La verdad [es] que fue... una oportunidad de crecimiento impresionante. Me doy mucha cuenta cuando veo a las demás compañeras que no tuvieron la oportunidad de empezar a trabajar...

MARU: Ajam.

LOLA: Se nota muchísimo la diferencia. De personas que son igualmente válidas, y no tienen la oportunidad, y es que quedan atrás. Porque yo lo pienso... Y es que ahora, que ya tenemos veinticinco años, veintiséis, veintisiete, los que sean... Yo, que he podido pasar... ¡Claro!, yo empecé muchos años de voluntaria, [estuve] dos años trabajando. Según salí empecé el Máster, empecé a intentar buscarme algo por mi cuenta. En cierto modo, *no he parado. Las personas que se han quedado atrás están atrás*. Es la importancia que puede tener esa primera experiencia laboral. Y que se ve que cada vez está más difícil. Pero de los que estudiaron conmigo, poquitos somos los que empezaron a trabajar (28 s). Listo, listo, listo [final de la autopresentación de Lola a los 12 m y 12 s]. *Cursivas añadidas*.

El cambio de perspectiva temporal —que Portelli compara con una lanzadera en su análisis del uso del tiempo en las entrevistas (1981)— resulta muy significativo en una narración tan lineal. La Lola que surge aquí es más reflexiva, una Lola que enuncia sus preocupaciones actuales, y el sentido en el que interpreta su propia experiencia desde el presente. Ella está, en el momento de la entrevista, en una posición similar a las de sus compañeras: sin trabajo formal, habiendo vivido un período largo de desempleo e intentando encontrar una estabilización biográfica a través de más formación. Pero, aunque se solidariza con ellas, también se distancia y diferencia de ellas por las características de su trayectoria, un recorrido que traza desde el voluntariado hasta el presente, y donde el hito fundamental es el trabajo en el centro de menores, y el aspecto menor es el paso por la Universidad.

Lola se describe a sí misma, pues, como alguien que ha salido de la fase de «incompetencia» propia de quienes tienen meramente un título universitario para adquirir el estatus de trabajadora con experiencia. Al deslegitimar su formación universitaria como espacio de aprendizaje profesional verdadero, legitima el trabajo como espacio en el que *sí* pudo construirse como educadora, poniendo de este modo en valor su proceso de aprendizaje profesional *in situ*. Comparándose con las demás, hace un balance de las ventajas comparativas de su trayectoria laboral, que desarrolló arriesgando —pues «no tenía lo básico»— y que, piensa, la colocan en un lugar aventajado. De este modo, la entrevistada se reivindica implícitamente como alguien que, gracias a su compromiso temprano y su incesante búsqueda de retos, tiene mejores opciones que las demás. La identidad narrativa, apuntada en su autopresentación, se ve así reforzada, y se perfila como una «identidad-trayectoria», en la que el centro de gravedad de la misma es el conjunto de la experiencia en sí, más que el desempeño profesional concreto.



En la segunda parte de la entrevista, Lola narra respondiendo a mis requerimientos de contar *más* sobre las cuestiones que mencionó en su autopresentación. Aquí, llama la atención el contraste entre los momentos y temas en los que la entrevistada se expresa con fluidez, entusiasmo y profusión de detalles y aquellos en los que se muestra mucho más escueta. La disparidad de lo que denominaré las «Voces» de Lola será el eje del análisis que desarrollaré a continuación.

El sentido dado aquí a la noción de «Voz» debe ser aclarado, aunque sea brevemente. Como señala Williams, la Voz, con «V» mayúscula, «implica diferentes tipos de articulación: los sonidos, pero también expresiones no vocales, como la gesticulación corporal, o un momento de silencio¹³» (2001). La interpretación de estas expresiones permite adentrarse en los significados implícitos de la narración¹⁴.

Puede distinguirse, en este relato, entre la Voz contenida de Lola y su Voz apasionada. La Voz contenida se expresa con respuestas escuetas, a veces sólo una frase. Para que la entrevistada desarrolle las cuestiones, hacen falta contantes intervenciones por mi parte. Se percibe también en el uso de las pausas que salpican sus respuestas, frecuentes y largas (entre 6 y 21 segundos, en algunos casos). Son estas las ocasiones en las que se expresa la Voz contenida: por ejemplo, al relatar su período de desempleo, o cuando tuvo que renunciar a su proyecto de marcharse como cooperante. La Voz contenida de Lola refleja, sobre todo, minimización, cuando no un esfuerzo de supresión, de las emociones negativas de los momentos de impotencia.

Por contraste, la Voz apasionada de Lola entra en narraciones ricas, realiza descripciones profusas, adorna su relato con detalles y anécdotas, se entusiasma. Utiliza con frecuencia el estilo directo. La entrevistada revive las experiencias, está dentro de ellas. Su habla es fluida. Esta Voz se expresa al relatar las experiencias y situaciones que la narradora asocia con el «crecimiento». Aunque Lola no llega a definir el sentido de esta expresión, la utiliza con frecuencia al recordar momentos y vivencias muy concretos. Ocurre, por ejemplo, cuando tuvo que enfrentarse a retos que mejoraron su competencia profesional. También cuando percibió que podía dejar su huella. O cuando se sintió reconocida en la tarea que estaba desempeñando. Es el caso de las experiencias de voluntariado y de los relatos de su trabajo en el centro de menores. Sabemos por citas anteriores que Lola otorga a este trabajo un papel fundamental en su desarrollo profesional. Durante esta parte de la entrevista se desvelará como un hito en su relación con la pandilla de la Universidad. Hasta entonces, cuenta, la habían considerado una «hippie» que estudiaba una carrera fácil —según Lola, «de hacer juegos»—, alguien con poco criterio para los debates acerca de los problemas sociales que tenía con sus compañeros que estudiaban Economía o Ingeniería. La

¹³ En inglés en el original. Traducción propia.

¹⁴ Estos aspectos sutiles de la narrativa pueden utilizarse como claves de análisis por el carácter abierto y no directivo de la entrevista BNIM. Las preguntas narrativas sólo piden «más relato sobre esto en particular», y es el/la informante quien decide la forma de la respuesta.



visita de uno de estos amigos al centro para arreglar la alarma lo cambia todo. Ve a Lola en el suelo, conteniendo a un menor, y se queda asombrado, pues él iba siempre aterrado cuando le llamaban para hacer reparaciones allí.

... Aquel día fue... que empezó el día, pues ya con una contención física, los chicos venían mal de un día anterior, y empezó el día superduro. En esto, que yo estoy en el suelo, con uno de los chicos, se abre esa puerta, y le [al amigo] veo aparecer así. Era el primer día que yo le vi que estaba allí, él asombrado, yo allí con un chiquillo, y los dos como: «Hola, ¿qué tal?» [risas]. El chiquillo en el suelo, y fue «mu» cómico. Y después, cuando ya nos vimos fuera, me decía: «Lola, nunca hubiese imaginado que esa persona eras tú». Y es que me salió una actitud totalmente diferente en el trabajo, sobre todo en ese momento de crisis, ¿no? Yo es que soy una persona muy modosita y en esos momentos me salía, no sé, como una actitud (...). Entonces algunas personas del grupo me hacían preguntas. Y vi que cambió un poco la actitud de ellos hacia mí, en el sentido que me empezaban a considerar una persona fuerte, y que ya había algo de criterio en las cosas que decía. Pues antes eran... «Las opiniones de esta loca...». Vamos, siempre fui la *hippie* del grupo, la que iba un poco así, a su bola, entonces mi criterio estaba un poco de lado. Y desde que empezaron a ver esa otra parte, empezó a haber más criterio respecto a mí, y eso me gustó...

La experiencia en el centro de menores implica, para Lola, que su afán de superación tiene su recompensa en forma de reconocimiento: que puede reivindicar su saber experto en la práctica, y reivindicar la valía de este saber en contraste y oposición con los que no disponen de él, y, por lo tanto, no están legitimados para juzgarla (Hughes, 1971). Pero el «ser para los otros» (Dubar, 2002) implica, también, que el reconocimiento de los «de adentro», de quienes comparten su campo profesional, se vuelve especialmente valioso. Es un motor que le sigue impulsando, como al recibir la llamada de la psiquiatra que le abrió la posibilidad de su ocupación actual.

... Me sentí valorada positivamente, cuando ya había terminado de salir de ese centro y me llamó la psiquiatra que trabajaba en el centro para ofrecerme el trabajo con las familias. Que me llame esta persona, que tiene un largo recorrido, y que ha visto a muchos profesionales trabajando, a mí, pues algo debo de haberle gustado. Y que una psiquiatra valorara la Educación Social, y de ofrecer a las familias ese recurso, a mí me encantó, porque mira que me he topado con psiquiatras, y no, no conocen lo que es un educador social...

A pesar de la importancia de su paso por el centro de menores, el relato de Lola no es nostálgico. Al hablar de su situación laboral presente, en la parte final de la entrevista, Lola se expresa con la misma intensidad, riqueza y profusión de pormenores que al relatar otras experiencias de «crecimiento». La narradora no deja de criticar las malas condiciones laborales, la falta de protección con la que actúa o su invisibilidad legal. Pero desmenuza con gran detalle sus experiencias, y especialmente las relaciones con sus clientes, las situaciones «divertidas» en las que se ve envuelta a causa de sus patologías.



Uno de ellos [de sus pacientes], que es con el que todavía sigo, [es] que es constante, tengo anécdotas diarias con él. Cosas como estamos en el gimnasio —¡claro, voy con él al gimnasio!—, y se le ocurren muchas cosas de repente. Él hace muchas preguntas personales, y necesita que le respondas, porque si no, le empieza a dar una ansiedad que no veas. (...) Bueno, yo me acuerdo de llegar un día allí al gimnasio, coger a un monitor, y empezar a preguntarle: ¿Tienes hijos? ¿Cómo se llaman? ¿Qué edad tienen? ¿Cómo los hiciste? ¿Cómo los hiciste? ¿Por qué fue con amor o no había amor? [risas]. ¿Y tú cómo estabas? ¿Tú en qué postura crees que hiciste a tu hijo? Y tú detrás como: «Ay, Dios mío». Y necesita la respuesta. Entonces, claro, la gente, al chico, tú no sabes ni qué hacer, si reírte, si intervenir, o que hacer. Y cosas así las hace todos los días.

Este relato de una situación anecdótica es toda una reivindicación de sus saberes y capacidades. Lola se presenta de nuevo como una profesional que sabe manejar a sus pacientes: donde los demás se sienten cohibidos, cuando no amedrentados, ella responde con contundencia, cuando es necesario, y con sentido del humor si viene al caso. Lola es quien hace más fácil su vida cotidiana, la que los entrena para sobrellevar o mejorar en su dolencia, pero es también la que media entre las peculiaridades de sus pacientes y el mundo «normal». Esa es su pericia. A pesar de la precariedad de su trabajo, la informante expresa en la riqueza de sus narraciones que eso que ella considera «crecimiento» no es otra cosa que un proceso de rodaje profesional, de progresivo afianzamiento de los conocimientos y competencias que le hacen sentirse una «verdadera» educadora social.

El contraste de las Voces empleadas por Lola en su relato permite identificar los hilos invisibles que traban su identidad. Si seguimos el hilo de su voz contenida, nos encontraremos con las experiencias de impotencia que la entrevistada prefiere ignorar o eludir, pues le impiden, probablemente, verse a sí misma como la mujer autónoma y capaz de vencer las dificultades que desea ser. Si seguimos el hilo de su voz apasionada, encontraremos las vivencias de crecimiento que proporcionan a Lola un sentido de continuidad en su trayectoria. De este modo, Lola puede construir una identidad profesional basada no en un trabajo concreto, sino en el conjunto de experiencias acumuladas, a las que ella misma va, trabajosamente, intentando otorgar sentido.

Se confirma así la importancia de la trayectoria (de la acumulación de experiencias enriquecedoras, profesionalizadoras y de reconocimiento) como aspecto central de la identidad de Lola. En su autopresentación, esta concepción de su identidad se resume en la expresión «no he parado». Así, Lola hace valer la singularidad de su proceso personal, trazando una línea de continuidad desde su actividad como voluntaria, pasando por el centro de menores, hasta el presente.

En la segunda parte de la entrevista el contenido de esa trayectoria se concreta en el afán por crecer y el reconocimiento de los demás. No es superfluo señalar aquí la enorme dificultad de integrar estos dos elementos, tan vitales para el desarrollo de una identidad profesional estable, en un proceso de inserción laboral discontinuo y precarizado. Lola lo consigue distanciándose de sus experiencias de impotencia, dejándolas atrás en la narrativa, suprimiendo las emociones negativas, y enfatizando, de manera voluntarista, sus experiencias de crecimiento, reivindicándose así como



un sujeto competente que, en su actual empleo, por precario que sea, activa las habilidades y el reconocimiento que se ganó en su único trabajo formal.

CONCLUSIONES

En el actual contexto socioeconómico, asistimos a una importante desestandarización de los vínculos laborales: los contratos son de menor duración, los derechos sociales y laborales están mucho más restringidos. El desempleo, la inestabilidad laboral y la discontinuidad son la norma, y no la excepción, en la experiencia laboral y profesional de miles de jóvenes, incluyendo los graduados universitarios. Con ello, el desarrollo de elementos de identificación con una profesión se hace más difícil y complejo. Si la identidad implica, por definición, la adhesión a alguna norma social reconocible (Dubar, 2002), ¿cómo puede constituirse en un contexto, y desde una experiencia, de constante fluctuación? ¿Cuáles serían los elementos de referencia?

El caso de Lola nos invita a pensar en las diferentes estrategias que pueden desarrollar los titulados universitarios para encontrar, en trayectorias laborales fragmentadas y precarizadas, reconocimiento y sentido de una identidad profesional. Para la informante, la apuesta por el mantenimiento de una cierta coherencia interna en su trayectoria implica reivindicar los saberes adquiridos a nivel práctico en sus experiencias como voluntaria —antes de obtener el título de educadora social—, y los desarrollados como trabajadora en el centro terapéutico, una vez graduada. La Universidad se convierte, así, en su relato, en la entidad certificadora que facilita el tránsito del amateurismo a la profesionalidad. El centro de menores, crucial, para la informante, en su profesionalización, se convierte, visto *a posteriori*, en el lugar donde se desarrollaron y confirmaron esas capacidades, que ahora puede aplicar en el trabajo con casos individuales. Este trabajo, a su vez, es presentado como un contexto de oportunidad, a pesar de los escasos ingresos: un lugar donde el reconocimiento profesional es posible, y su acción puede basarse en los conocimientos adquiridos y los nuevos conocimientos necesarios para actuar de manera competente. Obviamente, esto tiene un coste de oportunidad, que Lola apenas menciona: la entrevistada aún reside con su madre. La profesionalización, señala Hughes, es cara: debe haber algún sostén financiero para la ambición (1994). En este caso, aun sin disponer de medios holgados, Lola puede asumir la apuesta por un ejercicio profesional en precario que le permita sentir que aún puede dirigir su trayectoria.

La identidad narrada por la entrevistada se revela de este modo como fuertemente individualista, enfatizando los aspectos de logro y de acción personales, y minimizando, ignorando o sofocando los aspectos de impotencia o sufrimiento. El núcleo estable de su sí misma se construye en torno a un relato donde, reconociendo el papel de ciertas instituciones, lo que se enfatiza es su valía, su esfuerzo y su competencia.

He realizado el análisis de la narrativa de Lola de manera completamente inductiva, teorizando a partir de los datos y buscando la consistencia interna de los mismos. Al comparar con la literatura existente al respecto, compruebo que su construcción identitaria es análoga a la caracterizada en otros estudios con temas similares.



Las investigaciones de Soto y Gaete (2013) y Afonso (2012), basadas también en entrevistas narrativas, señalan la emergencia de tipologías identitarias denominadas «de personaje», en las que los entrevistados hacen un esfuerzo activo por proyectar imágenes positivas de sí mismos y por abrazar la ideología de la «posibilidad» que se abre ante ellos, minimizando el sufrimiento. Estas identidades conviven con otras más nostálgicas y reivindicativas, y se muestran especialmente acentuadas entre los entrevistados que trabajan de manera autónoma, o con contratos muy flexibles (Soto y Gaete, 2013). Los trabajadores con identidad «de personaje», plantean Soto y Gaete, tienen una visión idealizada de sí mismos, como «agentes en permanente estado de decisión» que ignoran los obstáculos que condicionan su acción (*ibidem*).

La historia de Lola nos muestra, en definitiva, que ante el repliegue de las instituciones los individuos acaban por hacerse cargo de su proceso de construcción identitaria. Las presiones individualizadoras son hoy un imperativo del que es difícil escapar: el de hacerse y ser uno mismo, resistiendo a la adversidad y defendiendo la propia valía frente a los constantes cambios y fluctuaciones.

RECIBIDO: junio de 2016, ACEPTADO: enero de 2017



BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO RIBEIRO, M (2012): «Las construcciones identitarias en el Trabajo en la Contemporaneidad: Retrato de un grupo de trabajadores de Sao Paulo (Brasil)». *Psykhie*, vol. 21, n.º 2, pp. 61-75.
- ALMEIDA SUÁREZ, I. (2014): *Observaempleo. Boletín 7*. Las Palmas de Gran Canaria, Observatorio de Empleo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. <http://observatoriodeempleo.ulpgc.es/2013/es/publicaciones/send/32-boletines-de-empleo/368-boletin-de-empleo-n-7-ulpgc-septiembre-2014>. Consultado el 19/09/2016.
- ALONSO, L.E. (1999): *Trabajo y ciudadanía: estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid, Trotta.
- BECKER, H. y CARPER, J. (1970): «The Development of Identification with an Occupation», in Becker, H.: *Sociological Work. Method and Substance*, 189-201. London, Allen Lane / The Penguin Press.
- BRECKNER, R. HÜNGERBÜHLER, W. y OLK, T. (1999): «Biographical risks of migration: case studies from Eastern Germany». *SOSTRIS Working Paper4: Migration and Ethnic Minorities*, London, University of East London, Centre for Biography in Social Policy, pp. 87-103. <https://www.uel.ac.uk/Schools/Social-Sciences/What-we-do/Research/Centre-for-Narrative-Research/SOSTRIS-Working-Papers>. Consultado el 10/09/2014.
- CARDENAL DE LA NUEZ, M.E. (2006): *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid, CIS.
- (2016). «Biografía y relato en el análisis sociológico. La aportación de la escuela BNIM (Biographic Narrative Interpretive Method)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 55-72. (<http://dx.doi.org/10.54777/cis/reis.155.55>).
- DUBAR, C. (1998). «Trajetórias sociais e formas identitárias: alguns esclarecimentos conceituais e metodológicos». *Educação & Sociedade*, 19(62), 13-30. <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-73301998000100002>. Consultado el 19/08/2016.
- (2000): *La socialisation*. Paris, Armand Colin.
- (2002): *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. Barcelona, Bellaterra.
- HALL, S. (1996) «Introducción: ¿Quién necesita 'identidad'?, en Hall, S. y Du Gay, P. (comp.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrortu. 13-39.
- HERNÁNDEZ GUERRA, A. (2010): *La Formación Universitaria y el Empleo: Trayectoria de Inserción Laboral*. Las Palmas de Gran Canaria, Observatorio de Empleo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- HUGHES, E. (1971): *The Sociological Eye: Selected Papers*. Chicago, Aldine-Atherton.
- (1994): *On Work, Race, and the Sociological Imagination*. Chicago, The University of Chicago Press.
- LANGA, D. (2003): *Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de estudiantes según clase social*. Tesis doctoral. <http://eprints.sim.ucm.es/4709/1/T26504.pdf>. Consultado el 16/09/2016.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (2014): *Datos y cifras del sistema universitario español 2013-2014*. Disponible en <http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2014/02/20140213-datos-univer/datos-cifras-13-14.pdf>. Consultado el 25/07/2014.



- LAPARRA, M. (coord.) (2014): «La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante 7 años», en VV.AA.: *Informe Foessa 2014*. Madrid, Fundación Foessa. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/03_Capitulo_3.pdf. Consultado el 19/09/2016.
- PORTELLI, A. (1981): «El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la Historia Oral», en Acevez, J.: *Historia Oral*. México, Instituto Mora.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., SÁEZ CARRERAS, J. y SVENSSON, L. (coords.) (2003): *Sociología de las profesiones. Pasado, presente y futuro*, Murcia, Diego Marín Editor.
- SOTO ROY, Á. y GAETE ALTAMIRANO, T. (2013): «Tensiones en la construcción individualizada en el trabajo flexible». *Universitas Psychologica*, vol. 12, núm 4, octubre-diciembre, pp. 1167-1180.
- TOURAINÉ, A. (2005): *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Barcelona, PPC.
- WENGRAF, T. (2001): *Qualitative research interviewing: Biographic Narrative and Semi-structured Methods*. London, SAGE.
- (2014): *BNIM Short Guide Bound with the BNIM Detailed Manual. Interviewing for Life-Histories, Lived Periods and Situations, and Ongoing Personal Experiencing Using the Biographic-Narrative Interpretive Method (BNIM)*. Available online by request to tom@tomwengraf.com.
- WILLIAMS, R. (2001): «I'm a keeper of information': History telling and Voice». *Oral History Review*, 28 (1), 41-43.

